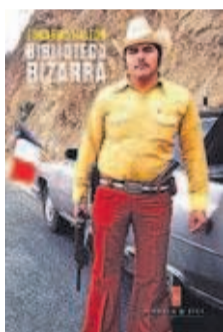




Eduardo Halfon.



Biblioteca bizarra

Eduardo Halfon

Jeckil & Jill, 2018

120 páginas, 15 euros



Kentukis

Samanta Schweblin

Literatura Random House
2018, 221 páginas
17,90 euros

nera que la tecnología impregna y condiciona nuestras relaciones. Uno de los aciertos de la novela consiste en evitar una visión de la tecnología como un gran monstruo maligno, porque el verdadero mal de la tecnología, el mal real, es que al otro lado hay un ser humano. El kentuki no deja de ser una trampa porque parece una mascota, pero hay un ser humano anónimo detrás. La relación con el kentuki funciona mientras no haya comunicación directa a través del lenguaje, pero en cuanto alguien idea un sistema que permita establecer una comunicación, desaparece el anonimato, la relación fracasa y se interrumpe definitivamente.

Comentaba recientemente **Adela Cortina**, catedrática de Ética en la Universidad de Valencia, que el abandono de la intimidad, “la dificultad de encontrar

un lugar donde formar la conciencia por el triunfo de la extimidad frente al cultivo de la intimidad, la exhibición, el espectáculo que nos pone en manos de la aprobación ajena, nos lleva a vivir pendientes de la reputación, del qué dirán los otros”. Esta contienda entre el ser y el parecer nos sitúa en la paradoja de que la incesante evolución tecnológica saca a la superficie los principios ideológicos del Barroco, un movimiento cultural profundamente encerrado en sí mismo. A falta de una ética digital, la tecnología parece dirigir un cambio social en ese sentido.

Samanta Schweblin ha mostrado siempre una fascinación por lo extraordinario, lo anormal, lo insólito, y nunca ha necesitado salir del núcleo familiar para encontrarlo. En sus celebrados libros de relatos, como *El núcleo del disturbio* (2002), *Pájaros en la boca* (2009) o *Siete casas vacías* (2009), y en su novela anterior, *Distancia de rescate* (2014), la familia aparece como el lugar del drama inicial del ser humano, seno de relaciones entre padres e hijos donde la educación forma, pero también deforma, al igual que la relación de pareja limita y condiciona de manera inapelable. Todo ello está muy presente también en *Kentukis*, nidos familiares o parejas en las que el peluche tecnológico viene a cubrir un oscuro hueco de afecto, de comunicación. Y desde el otro lado, desde la pantalla que dirige sus movimientos, casi te permite tocar: “Si lograbas encontrar nieve, y empujabas lo suficiente tu kentuki contra un montículo bien blanco y espumoso, podías dejar tu marca. Y eso era como tocar con tus dedos la otra parte del mundo”. El simulacro ya cotiza con mayor valor emocional que el acto.

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Cinco versos de anagramas para una vida en pareja

Al poco de separarse de su marido, el novelista Héctor Libertella, la poeta argentina Tamara Kamenszain recibió de él un escueto poema en cinco versos escrito en exclusiva con las cinco letras de su nombre de pila, Tamar: *Arma trama, Ama: ¡jara mar! / Ata rama // mata rata / (mata tara)*. Ella, confiesa Kamenszain, esperaba de Libertella un “te extraño” o un “volvamos”, pero no un galimatías que abandonó en el fondo de un cajón. Sin embargo, quince años después volvió a leer aquellas líneas y comprendió que, sin verlo, había tenido en las manos lo que esperaba. A partir de ahí, en catorce breves capítulos, la argentina se interna en lo que su exmarido había llamado en una breve nota adjunta “bolsones semánticos” y, con una imantada destreza que impide despegarse de la lectura, reconstruye las múltiples dimensiones de su relación de pareja. Sin duda, uno de los libros más gratos de los últimos meses.



El libro de Tamar

Tamara Kamenszain

Eterna Cadencia
96 pág. 12,80 euros



El incendio de la mina El Bordo

Yuri Herrera

Periférica
120 páginas
14 euros



La gran travesía

Shion Miura

Trad.: Rumi Soto
Nocturna
350 pág. 15 euros



La noche de Auschwitz

Piera Sonnino

Trad.: Juan Pérez Andrés
Ardicia
128 pag. 15,50 euros

Yuri Herrera reconstruye el infame incendio de una mina

Las novelas *Trabajos del reino*, *Señales que precederán al fin del mundo* y *La transmigración de los cuerpos* son los tres sólidos cimientos en los que se sustenta el prestigio narrador del mexicano Yuri Herrera (1970). Tras cinco años de silencio, Herrera regresa con un texto que parece el destino lógico de su viaje literario en busca de un lenguaje depurado capaz de la máxima expresión. *El incendio de la mina El Bordo* se aleja de la ficción para reconstruir un episodio histórico y, lo que es más importante, la cadena de errores y mentiras empresariales, policiales y judiciales que condujeron a la tragedia y al archivo del caso. A las pocas horas del siniestro se dio por evacuados a los trabajadores y se cerraron los tiros para ahogar el fuego. Seis días después, al reabrir la mina para recuperar los diez cadáveres que se temían, se hallaron 87 cuerpos y siete supervivientes. Y no pasó nada.

Un viaje japonés al corazón de la palabra y de un diccionario

La gran travesía es el nombre del diccionario de japonés que deberá armar un escueto equipo editorial dirigido por un tímido joven apasionado de las palabras. Y es también el nombre de la novela que relata las vicisitudes de ese grupo de lexicógrafos a lo largo de varios años. Podría decirse que la narración es un canto de amor a las palabras, pero sería una indicación para faja promocional. Porque lo que el lector descubrirá en este best-seller japonés, además de un entramado de relaciones personales en el interior de un microcosmos nipón, será una mirilla desde la que asomarse al sorprendente mundo de las polisemias en una lengua tan alejada del castellano. Algunas, como las que presenta la entrada “inu” (perro), le resultarán familiares, mientras que otras, como las relativas a “oke” (voz), le descubrirán que las estaciones del año y de la vida también hablan. Fascinante. Si le fascinan las palabras.

El pudor de la supervivencia en un relato privado del horror

Cuando el peso de la memoria es abrumador suele imponerse el silencio. Dolor. Vergüenza de darse más importancia que los muertos. Miedo a aburrir. Prudencia para no explicar lo que se supone, por yerro, que todos conocen... Algo así le ocurrió a la italiana Piera Sonnino (1922-1999) con su cautiverio en Auschwitz. Prefería no hablar de él, aunque en 1960 mecanografió 60 folios para que su marido y sus dos hijas tuvieran un relato coherente de la losa que sólo a ratos entreveían en ella. Algunos años después de la muerte de Sonnino, sus hijas enviaron el texto, cuyas raíces se hundían en el fascismo de los años 30, a un diario que invitaba a sus lectores a relatar historias de sus mayores para un proyecto de memoria colectiva. Y salió a la luz *La noche de Auschwitz*. Una narración nueva sobre la ignominia, porque no hay dos seres humanos que recuerden igual. Y la memoria de Sonnino estaba presidida por el pudor.